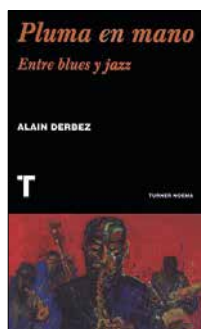


Entre blues y jazz

Historia de la música

Germán Martínez Aceves



Alain Derbez, *Pluma en mano. Entre blues y jazz*, México, Turner Noema, 2018, 360 pp.

Qué es el blues sino esa expresión del alma marginal, esclavizada, intensa. Es la explosión de la tristeza hecha canto, es el suspiro profundo que se musicaliza en la armónica, es la guitarra entre ritmo y rincones oscuros. Es una oda religiosa, es el espíritu lastimero y a la vez festivo de la raza negra que encuentra como único asidero a la vida transformar todo en ¡bluuuueeees!

Qué es el jazz sino un pretexto para tener a la mano un modelo para armar y a la vez romper el esquema, hacerlo pedacitos, reunirlos en la síncopa y dejar volar el sentimiento a través del saxofón, el piano, la batería, el contrabajo, la voz. Ahí, donde la melancolía no entiende del tiempo, ni la fiesta de límites. ¡Dame una *j*, dame una *a*, dame una *z* y dame otra *z*! ¿Qué dice? ¡Que improvises! ¡Que te dejes llevar a la Sabines desde lo más amoroso hasta ir llorando la hermosa vida!

Y he ahí que entre esas atmósferas musicales y contagios afortunados a través de los años y las vivencias, aparece un personaje que se define como *saxoservidor*. Es lector, escritor, ensayista, cronista, poeta, entrevistador. Hace radio, produce, escribe guiones, locutorea. Como melómano que es, la música es su dulce compañía que no lo desampara ni de noche ni de día. Y sin pena alguna se confiesa atlantista, esa especie de fanfubolero que parece en extinción.

Es testigo y protagonista. Busca, encuentra y sabe que para que la música perdure, se tiene que grabar; para que la palabra no muera, se tiene que escribir; para que la historia de los grupos musicales no se hunda en la nave del olvido, se tiene que imprimir en un libro.

Así, pluma en mano, se lanza a hurgar en sus recuerdos, a rescatar y rehacer sus escritos que perviven entre el blues y el jazz (sus pasiones) para entregarnos un nuevo libro que Turner Noema publicó en 2018. Hablamos de Alain Derbez, quien se ha preocupado por documentar el jazz en México y por jugar con el eclecticismo literario y musical que deja plasmado en cada una de sus producciones.

Inicia con una advertencia esclarecedora:

En este libro vas a leer sobre blues y sobre jazz. Si lo haces en voz alta y rodeado de gente, bien, si lo haces en silencio y a solas, bien igualmente; si prefieres en vez de lectura oír blues y jazz hecho por la gente que aquí se menciona o quizá de otra que sin intención pasé por alto, excelente; si optas por oír blues y jazz durante o después de la lectura de este libro, mejor aún... En todo caso: la libertad es el tema.

Tal cual, la libertad está presente en todas las páginas de *Pluma en*

mano. Entre blues y jazz, al igual que esas semillas musicales que, entre la marginalidad, la soledad o la tristeza, encontraron campo fértil en la expresión y creatividad de los negros. Inicia con el blues. En los campos de algodón, en las plantaciones de sandías, en pleno territorio de Estados Unidos. Ahí, en las riberas del Mississippi, en los campos de Kansas, en las planicies de Alabama, en la industrializada y urbanizada Chicago.

Ahí, en las casuchas o los barrios míseros, donde los negros son visibles porque son mano de obra esclavizada y donde África está presente en esa raza que sabe sufrir y blusear, anota Derbez: “El blues es eso: dominio popular, anonimato. Como factor de comunicación, un instrumento, como manera de desahogo, esclusa. El blues es la historia no escrita de miles de negros iletrados que contaban con lo que desde el principio contó el hombre: lo que el cuerpo contiene”.

Y ahí, mientras Estados Unidos se erguía como incipiente potencia en el siglo xx, los negros comenzaban a darle identidad a través del blues (¡Oh melancolía!, tan azul como la tarde que languidece de la mano de la tristeza); del *bluegrass* (tan denso como la piel chocolate de los *niggers*); del *gospel* (tan espiritual como la fe que se libera con el canto profundo); del *rhythm and blues* (el auténtico padre del rock and roll).

Años de vivir en la clandestinidad, en el campo, en las iglesias o en los bares, el blues llega un día a “Mexicalpán de las Garnachas” y ahí va Alain Derbez para documentar el optimismo, la expectativa y el júbilo que generó el Festival de Blues (alguna vez absurdamente suspendido por las “honorable” autoridades) que organizara Raúl de la Rosa a finales de los setenta y principios de los ochenta.

Derbez visita a una parte del olimpo del blues, nos ofrece entre-

FRASES IMPUNTUALES

Diana Marlene

*

Un viejo bolero crea desobediencia de lágrimas a las que un varón disciplinó para que no salieran.

*

A veces, tal como en tiempos de vendimia e idilio, las musas solo ansían algún atisbo mientras uno va mirando por la ventana del autobús.

*

Dejé de huir, porque siempre me anticipé atrapada.

Diana Marlene, nacida en Xalapa, Ver., y actual estudiante de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la UV, es escritora y cantante versátil.

vistas o crónicas de varias noches difíciles e intensas. Entre otros desfilan Big Joe Williams, Sylvia Embry, Phil Meeks, Larry Davis, Magic Slim, Brownie McGhee, Blind John Davis, Papa John Creach, Frank Zappa, Muddy Waters, Taj Mahal, Bessie Smith, John Lee Hooker, el mexicanísimo Real de Catorce y la inolvidable Betsy Pecanins.

Es el momento del jazz y Derbez se regodea en este género que encuentra su acta de nacimiento en Nueva Orleans y su paternidad y maternidad, sí, también, en los sensibles, rebeldes e intensos negros.

Con un reconocimiento a Eubie Blake, en pleno goce del *ragtime*, el autor abre la puerta de ingreso al jazz (“el gran arte de escuchar para escucharte”) y de ahí aparece una pléyade inabarcable de luminarias del jazz como Miles Davis, Charlie Haden, Carla Bley,

Archie Shepp, Albert Ayler, Charlie Parker, Charles Mingus, Chuchó Valdés, en fin, en las páginas uno se encuentra con los nombres de leyendas que han hecho del jazz una mítica historia entre anécdotas y vivencias que apunta el saxoservidor Alain e incluye hasta un encuentro inesperado con Michelle Pfeiffer.

Jazzamoart, el jazzista de la pintura, ilustra la portada del libro. Y ahí, en la anarquía del movimiento, en el verso libre, en el trazo que da movimiento y cuerpo a la música, podemos visitar y re-visitamos *Pluma en mano. Entre blues y jazz*, porque al fin y al cabo, como dice el autor: “eso que suena, ese que suena, soy yo... **LPyH**”

Germán Martínez Aceves es coordinador de la Feria Internacional del Libro Universitario de la UV.

Palabras y acordes

Relato

Alfonso Colorado



V. V. A. A., *Relatos de música y músicos. De Voltaire a Ishiguro (1766-2013)*, sel. y present. de Marta Salís, v.v. traductores, Barcelona, Alba, 2018, 730 pp.

Los 44 textos de esta recopilación, seleccionados y presentados por la traductora española Marta Salís, muestran que el ámbito de la música no es solo el de las emociones o el entretenimiento; su dominio es tan amplio como la experiencia humana. Si aquí aparecen sonatas y sinfonías, también tienen un lugar soeces canciones *verdes* y agresivas canciones de guerra (Daudet); en pocos minutos una canción de *metalcore*, llena de insultos y malas palabras, evidencia la inmensa grieta generacional entre una madre y su hija (Roche). La música sirve también como salvoconducto para abordar temas delicados o hasta prohibidos, como en una canción melosa que se refiere a la prostitución (Rhys) o como arena de debate, por ejemplo, entre la manera de entender la música y la vida de una pianista afroamericana y su mecenas anglosajona (Hughes). La música es